



JOSE RAMÓN LADRA

«Deberíamos volver a entonar el elogio de los empollones»

Marta Sanz está de triple enhorabuena: al volumen de ensayos «No tan incendiario» se une su nueva novela, «Amour fou» y, en breve, la reedición de «La lección de anatomía». «A lo único a lo que no aspiro es a la Academia», asegura

Aunque nadie lo ha decretado así, 2014 es el «Año Marta Sanz». Juzguen ustedes mismos: además del volumen *No tan incendiario* —un análisis de la crisis cultural que ha estallado en paralelo a la crisis económica—, la autora acaba de publicar una nueva novela, *Amour fou* (La Perreza Ediciones), y en breve reeditará *La lección de anatomía* (Anagrama) con prólogo de Ra-

fael Chirbes. Títulos con los que Marta Sanz (Madrid, 1967) se va despegando del resto.

¿«No tan incendiario» es un ensayo? ¿Un «collage»? ¿Un diagnóstico?

Es un ensayo, es un collage, es un diagnóstico y también es un poema. Las dudas que comparto con otros lectores y escritores. El pensamiento acumulado a lo largo del tiempo que se expresa como una aseveración para contrarrestar el discurso

de prestigio, el discurso envenenado, de los que dicen no tener ninguna certeza, ninguna convicción, y en el fondo tienen unas cuantas.

«Cultura televisiva y de andar por casa, novelas de periodistas con programa estrella a la hora de máxima audiencia, autores "vedette", geniecillos precoces tocados por el dedo de Dios», leemos. ¿Hacia dónde nos dirigimos o, mejor dicho, dónde estamos?

Estamos en la época de la demagogia del conocimiento, de la clientelización de los lectores, del alarde de la ignorancia, de la fragmentariedad, la velocidad y lo epidérmico, del corta y pega, del fast food cultura y de la confusión entre calidad y cantidad en el proceso de formación del canon... Para resistir deberíamos volver a entonar el elogio de los empollones y apretar el nudo que une lo cultural con lo educativo.

“

Cruda radiografía

«Estamos en la época del alarde de la ignorancia, de la velocidad y lo epidérmico, del corta y pega, de la confusión entre calidad y cantidad»

La literatura

«Es como los ojos del lobo disfrazado de la abuela de Caperucita, la literatura para verte mejor, no para emborronar la realidad»

También poeta

«Me gustan los poemas que no suenan a poemas y que, en lugar de mitificar la vida interior, hablan de la materia, de lo orgánico, de las uñas de los pies»

**ÁRIDO PANORAMA**

A los autores del «boom» iberoamericano les sería difícil encontrar hoy editor, asegura Marta Sanz en «No tan incendiario». Arriba, Mario Vargas Llosa

**ANTONIO GRAMSCI**

Siguiendo las consignas del filósofo y teórico italiano (arriba), Marta Sanz reivindica «el pesimismo del pensamiento y el optimismo de la voluntad»

**FUNDIDO A NEGRO**

Sanz es autora, entre otros libros, de dos novelas negras protagonizadas por Arturo Zarco. Su modelo literario, Raymond Chandler (arriba)

**AMIGOS Y COLEGAS**

Muchos de ellos se asoman a la obra de Sanz. Para crear al detective Arturo Zarco, por ejemplo, se inspiró en el también escritor Luisgé Martín (arriba)

«En los tiempos que corren, quizá los famosísimos novelistas del "boom" tendrían problemas para hacerse un hueco en los catálogos de las editoriales», denuncia usted. ¿Vive marginada la literatura de calidad?

Para mí la calidad es un concepto que tiene mucho que ver con la intrepidez ética y estética. El problema es que ser intrépido ética y estéticamente en el mundo que estamos construyendo es cada vez más difícil: en el ámbito de la ética asistimos al desprestigio indiscriminado de la política y, en el de la estética, parece que la calidad se relaciona con la complacencia de los lectores. En este contexto, escritores, artistas e intelectuales casi estamos condenados a ser los bufones de la corte.

Una curiosidad: ¿qué no es tan incendiario?

No tan incendiario es un título-chiste: me imaginaba a Nerón tocando la lira mientras arde Roma. A mí suelen interesarme las propuestas que con los acordes de la lira tienen capacidad para prender o apagar los incendios. Pero detesto la irresponsabilidad de los que plantean ambos mundos como compartimentos estancos y piensan que se puede hablar de manera separada de la labor del ciudadano y de la labor del artista.

¿La literatura debe ser una china en el zapato?

La literatura tal vez debería reparar un daño hablando de lo que duele. Me gusta la imagen de la literatura como los ojos del lobo disfrazado de la abuela de Caperucita, la literatura para verte mejor, no para emborronar la realidad.

«Nunca le pregunten a un crítico por una novela», aconseja. ¿Tan mal lo hacen?

Al revés. Esa frase se dice con cierta ironía. Me parece que ahora más que nunca la crítica es necesaria para establecer la imprescindible mediación entre producción y consumo en un mercado cultural que cada vez es menos cultural y cada vez es más mercado.

En estos ensayos habla de todas las clases de escritores que hay: cursis, oportunistas, fanáticos, pretenciosos, llorones... ¿Qué clase de escritora es Marta Sanz?

Supongo que todas a la vez o a ratos, con excepción de una de las posibilidades: no busco un sillón en la Academia.

«No tan incendiario» coincide con la publicación de «Amour fou».

Es una novela sobre la culpa y la felicidad que se interroga sobre el sentido de la escritura a

través de un relato amoroso. El amor conyugal se presenta como instrumento de transgresión mientras se abordan los límites entre la vida pública y la vida privada: a veces se manipula lo privado para contrarrestar el discurso público de determinados individuos que se separan del dictado de la ideología dominante. De modo que *Amour fou* es una novela sobre los límites de la democracia y, en tanto en cuanto es un texto que aborda la cuestión de los límites, es una novela sobre la educación.

En mayo reeditará «La lección de anatomía» reestructurada, corregida, con dos capítulos más y prólogo de Rafael Chirbes. ¿Sentía que era necesario rescatar esa novela?

Para mí era absolutamente necesario porque creo que este libro, muy bien recibido por la crítica, fue maltratado por la editorial que lo publicó por primera vez. Pero, además de esa razón, también hay un motivo interno que justifica la nueva versión: la necesidad de hablar de personajes que se quedaron fuera en la edición de 2009 y de que ciertos textos, aparecidos en otros lugares, volvieran a su lugar natural.

¿Es «La lección de anatomía» su novela preferida?

Es una novela especial porque es completamente autobiográfica. Una novela donde el yo es lo mismo que el nosotros: se buscan los puntos de conexión con el colectivo en lugar del alarde de una singularidad. También creo que es un libro divertido que parte de la consigna *vonnegutiana* de que hay que tener mucho cuidado con lo que uno parece porque uno acaba siendo lo que parece ser. Sí, para mí, es un libro muy especial. El más sencillo y el más complejo de todos los que he escrito. El más crudo y el más cocido a la vez.

Usted también es poeta. ¿La prosa se le queda corta?

Cada impulso comunicativo, cada necesidad de tomar la palabra, ha de encontrar su lenguaje y su género: a mí me gustan los poemas que no suenan a poemas y que, en lugar de mitificar la vida interior, hablan de la materia, de lo orgánico, de las uñas de los pies.

Los libros del detective privado Arturo Zarco le han hecho ganar muchos lectores. ¿Es verdad que para crear a Zarco se inspiró en su amigo Luisgé Martín?

Absolutamente cierto, aunque tengo la impresión de que si Luisgé y Zarco estuvieran frente a frente se estrangularían.

ANTONIO FONTANA